

Ceremonia en Topáter honró a caídos de 1879

PATRIMONIO. La actividad fue organizada por la Agrupación Histórica Patrimonial "Los Viejos Estandartes Antofagasta".



IZAMIENTO DE BANDERA Y RENOVACIÓN DE PLACA EN TOPÁTER.

Si la ocupación de Antofagasta, el 14 de febrero de 1879, marcó el inicio de las acciones que antecedieron a la declaración formal de guerra contra Bolivia y Perú, fue el 23 de marzo de ese año, en la Batalla de Topáter, en Calama, donde se produjeron las primeras bajas y se forjaron los primeros nombres ligados a la Guerra del Pacífico.

El avance chileno hacia el interior respondió a una razón estratégica: Calama era el principal punto de abastecimiento en medio del desierto de Atacama. Su oasis constituía una escala obligada para las caravanas que transitaban entre el altiplano y la costa. El coronel Emilio Sotomayor Baeza tenía la misión de asegurar esa posición clave.

500 EFECTIVOS

A diferencia de Antofagasta, la población calameña era mayoritariamente boliviana. Al conocer la proximidad de las tropas chilenas, el hacendado Eduardo Abaroa Hidalgo organizó la defensa con alrededor de 130 hombres, en su mayoría civiles y con escaso armamento. La ventaja que poseían era el conocimiento del terreno, lo que les permitió preparar una emboscada en la ribera del río Loa.

Las fuerzas chilenas, que superaban los 500 efectivos, avanzaron tras pasar por el mineral de Caracoles, donde incorporaron refuerzos, incluidos pontoneros encargados de reparar accesos destruidos. Al amanecer descendieron por el cerro Limón Verde hacia el oasis. En el Vado de Topáter, bajo el mando del teniente coronel

Bartolomé de Vivar, Abaroa cayó herido de muerte junto a cerca de 20 de sus hombres. Su respuesta ante el llamado a rendirse – "¡Que se rinda su abuela, carajo!" – quedó inscrita en la memoria histórica boliviana.

En el vado de Huaita o Carvajal, siete soldados chilenos murieron tras ser sorprendidos mientras avanzaban bajo las órdenes del mayor Rafael Vargas. Luego de cuatro horas de combate, el resultado fue la toma de Calama por parte de las fuerzas chilenas.

En el sector de Topáter, un monolito recuerda esta acción. Desde hace cuatro años, una placa instalada por la Agrupación Histórica Patrimonial "Los Viejos Estandartes Antofagasta", con autorización municipal, honra a los caídos. Este año, en el marco de la ceremonia de izamiento de la bandera, la placa fue renovada debido al deterioro provocado por las altas temperaturas.

El memorial consigna los nombres de siete soldados chilenos fallecidos en combate y de otros cuatro del 2° de Línea que, heridos, murieron al romperse el puente Topáter durante su traslado hacia el hospital de campaña en Caracoles.

Durante la ceremonia, representantes de la agrupación recordaron que este enfrentamiento, a veces relegado en la historia nacional, marcó el inicio efectivo de la campaña terrestre y anticipó la participación de oficiales que más tarde serían protagonistas en Tarapacá y Arica, consolidando un episodio clave para la memoria regional. 